

rio particular, escribió que una tarde a fines de abril su padre objetó la idea de instalar los cohetes en Cuba, mientras paseaba con Jruschov por el jardín de su residencia en las colinas "Lenin", en las afueras de Moscú, pues creía que ese paso conduciría a una nueva escalada de la tensión entre la URSS y los Estados Unidos, que los cohetes serían descubiertos antes de estar listos y que los norteamericanos no permitirían bajo ninguna circunstancia que fueran emplazados junto a su territorio; además, pensaba que Fidel Castro no los aceptaría por los riesgos militares y políticos que implicaba tener armas nucleares en su país. También se afirma que, por el contrario, la idea de Jruschov contó con el apoyo de Malinovski.

EL PROCESO DE AUTOCONVENCIMIENTO

A pesar de los planteamientos en contra de Mikoyan, el Primer Ministro soviético decidió poner manos a la obra. Para tratar de esclarecer la posición de la dirección cubana, y en primer lugar la del Comandante Fidel Castro, en los primeros días de mayo se decidió llamar a Moscú al consejero de la Embajada soviética en Cuba, Alexei Alexeiev, quien por recomendación de Mikoyan era analizado por aquel entonces para el cargo de Embajador en la Isla. Alexeiev había sido el primer funcionario soviético que se había entrevistado con los dirigentes cubanos en octubre de 1959, y gracias a sus elevadas cualidades personales, a su preparación profesional y al conocimiento del idioma español, logró establecer buenas relaciones personales con Fidel Castro, con su hermano Raúl, con Ernesto Che Guevara y con otros líderes de la Revolución Cubana.

En los momentos en que Alexeiev se preparaba para su viaje a la Patria, el día 3 de mayo, el Secretario General de la OTAN planteó que estaba en estudio la decisión de Estados Unidos de dotar de armamentos nucleares a la Organización, para convertirla en una nueva potencia atómica. Tres días más tarde, la OTAN anunció que los norteamericanos habían confirmado su determinación de proporcionar armas nucleares a la Organización, entregándoles submarinos con cohetes "Polaris"; manifestaron también que los estadounidenses habían accedido a que, paulatinamente, la RFA (República Federal de Alemania) recibiera armamento nuclear a través de la OTAN. Estos acontecimientos no podían hacer más que reafirmar a Jruschov en su decisión.

El 7 de mayo, Alexandr Alexeiev fue nombrado nuevo Embajador en Cuba, aunque el nombramiento no fue publicado de momento y Serguei Kudriatsev continuó desempeñando esas funciones temporalmente. Este día, además, el senador norteamericano George Smathers abogó porque el presidente Kennedy arreciara su política agresiva contra Cuba para demostrar que los Estados Unidos no admitirían que un país comunista fuera aceptado en el Hemisferio. Al día siguiente, los norteamericanos comenzaron en la región la operación de entrenamiento "Whip Lash", en la que participaron varias armas con decenas de miles de soldados, y concluyó la preparación de otro ejercicio militar en el Caribe, denominado "Júpiter Springs", que era un asalto de paracaidistas.

Poco después de su designación, Alexeiev llegó a Moscú y fue invitado de inmediato al Kremlin para una conversación con Jruschov. En distintos artículos y en sus memorias, Alexeiev ha contado la historia de ese encuentro. Al inicio de la conversación, el Primer Ministro le comunicó la decisión de nombrarlo Embajador en Cuba, después, durante más de una hora, Alexeiev le informó de la situación existente en la Isla y respondió múltiples preguntas sobre un amplio círculo de aspectos; su interlocutor hablaba con gran simpatía de la dirección revolucionaria cubana y estaba al corriente de lo que allí ocurría, no solo por los informes de la Embajada, sino por encuentros que tenía con muchos soviéticos que habían visitado Cuba, incluyendo a su hija Rada y a su yerno Adzhubei. Como conclusión de la entrevista, Jruschov le deseó éxitos en su nuevo cargo y dijo que harían todo lo posible por ayudar al pueblo cubano a defender sus conquistas. Durante ese encuentro no se habló sobre los cohetes, pero el líder soviético le dijo que le avisaría para encontrarse de nuevo junto con otros dirigentes.

A mediados de mes, un grupo de unidades militares norteamericanas llevaron a cabo, en el estado de Carolina del Norte, otro ejercicio de entrenamiento que fue denominado Demolex (Ejercicio de Demolición). Mientras tanto, el día 14 partió Nikita Jruschov hacia Bulgaria, al frente de una delegación en la que se encon-

traba el ministro de Relaciones Exteriores de la URSS, Andrei Gromiko. Continúa contando Jruschov en sus memorias que ya en Bulgaria, participando en múltiples actividades y viajando por el país, en su mente se mantenía clavado un pensamiento obsesivo: ¿qué sería de Cuba?, ¿llegarían a perderla? Eso hubiera sido un duro golpe que nos hubiera aislado de los países latinoamericanos y hubiera socavado nuestro prestigio. ¿Qué pensarían después de ellos? La Unión Soviética, una gran potencia que no había sido capaz de hacer nada por un aliado en peligro, aparte de vanas declaraciones, protestas y de la presentación del problema en la ONU, como sucede habitualmente cuando no sucede nada. En esos días, la necesidad de emplazar cohetes nucleares soviéticos en Cuba para garantizar su defensa se iba enraizando fuertemente en la mente de Jruschov, preocupado con la oleada de informes de inteligencia sobre los planes norteamericanos para una nueva invasión a la Isla. Cada vez se convencía más de que no era posible defenderla con armas convencionales; solo los cohetes nucleares serían capaces de proporcionar una disuasión eficaz.

Años más tarde, Gromiko relató que durante el viaje de regreso a Moscú, el Primer Ministro le expuso su idea de proponerle a Cuba la instalación de los cohetes atómicos; en su criterio, solo eso podría salvarla como estado independiente, pues Washington parecía decidido a realizar una invasión directa. Gromiko le planteó que los riesgos eran muchos y las posibilidades de éxito pocas.

EL PLANTEAMIENTO

El 21 de mayo de 1962 se efectuó en Moscú una reunión del Consejo de Defensa a la que fue invitado el Embajador en Cuba, Alexander Alexeiev. El Consejo era presidido por Nikita Jruschov en su calidad de Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas de la URSS por ser el Jefe de Estado. Lo integraban, además, Frol Kozlov y Leonid Brezhnev, secretarios del CC del PCUS (Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética); Nikolai Kosiguin y Anastas Mikoyan, miembros del Presidium del CC (años después el Presidium sería denominado Buró Político); el ministro de Defensa de la URSS, mariscal Rodion Malinovski, su primer sustituto, mariscal Andrei Grechko, y por el jefe de la Dirección Política Principal del Ejército Soviético y la Marina, general de ejército Epishhev. El primer sustituto del jefe del EMG (Estado Mayor General) y jefe de la Dirección Principal de Operaciones, coronel general Semion Ivanov, era el secretario del Consejo.

En la reunión, Alexeiev recuerda que repitió los informes que le había suministrado a Jruschov anteriormente y este le hizo muchas preguntas, en especial sobre la capacidad defensiva de Cuba y sobre la decisión del pueblo y de los gobernantes de oponer resistencia a las presiones norteamericanas. Evaluando la situación político-militar existente, los participantes en la reunión constataron que el potencial militar de los norteamericanos superaba muchas veces las posibilidades combativas del Ejército cubano; también era incomparable la experiencia en la conducción de las acciones combativas en gran escala de estos ejércitos. Teniendo en cuenta esos factores, la conclusión solo podía ser una: el pueblo cubano no tiene posibilidades de defender su país con las fuerzas propias ante una agresión de los Estados Unidos. Jruschov planteó que no podíamos confiar en que Fidel Castro también vencería contra una segunda invasión, pues esta vez enviarían gran cantidad de efectivos de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos en cualquier variante que emplearan y desembarcarían en varios puntos simultáneamente. También había que tener en cuenta que la Isla tenía más de mil kilómetros de largo, pero era muy estrecha, solo alrededor de cincuenta kilómetros en algunos puntos, por lo que era muy vulnerable a los desembarcos navales.

Entonces le preguntó a Alexeiev su opinión de cómo reaccionaría Fidel si le proponían instalar cohetes nucleares soviéticos en Cuba; este se quedó estupefacto y se desconcertó inicialmente ante la inesperada pregunta, pero advirtió que era poco probable que estuviera de acuerdo, pues la estrategia defensiva de la Revolución se basaba en la disposición combativa y en el espíritu de sacrificio del pueblo, así como en el apoyo de los países no alineados y de una amplia opinión pública mundial, sobre todo en América Latina, mientras que la instalación de los cohetes privaría a Cuba de ese apoyo y le ocasionaría una pérdida política en la arena mundial.

Al escuchar la respuesta, Jruschov dijo que la Unión

Soviética apoyaría a Cuba en cualquier caso y con todos los medios posibles, pero que tenía información fidedigna acerca de la invasión que se estaba preparando, y que difícilmente se lograría detener a los norteamericanos con medios convencionales de lucha. Razonó acerca de que para impedir la intervención de los estadounidenses era necesario encontrar un medio de disuasión que hiciera desistir a los Estados Unidos de la realización de sus planes y que pusiera a Cuba en el foco de la política mundial. Expresó que las advertencias y las declaraciones en defensa de Cuba en la ONU no eran suficientes, que tenían que emplear un medio de disuasión que hiciera comprender a los norteamericanos que si atacaban a Cuba no solo tendrían que vérselas con un pueblo indomable, sino también con todo el poderío militar de la Unión Soviética, y resumió que semejante medio de disuasión solamente podía ser el arma nuclear. Subrayó que esa operación no perseguiría el objetivo de desencadenar una guerra, sino solo el de contener al agresor. Expresó que esa operación debía ser realizada en el más estricto secreto para que los cohetes no fueran detectados antes de estar listos para el combate, de modo que los estadounidenses no pudieran adelantarse y organizar antes el desembarco; él confiaba en que se podrían transportar e instalar los cohetes sin que se supiera nada al respecto, hasta que todo fuera un hecho consumado. Planteó su seguridad de que los norteamericanos, que eran una gente pragmática, no se lanzarían a un riesgo irracional, del mismo modo que los soviéticos entonces tampoco podían hacer nada contra los cohetes de los Estados Unidos que apuntaban a la URSS desde Turquía e Italia. (Nota del Autor: *la vida se encargaría de demostrar que esta apreciación constituyó un serio error de cálculo*). También expresó que todo debía hacerse público en noviembre, después de las elecciones parciales al Congreso de los Estados Unidos, cuando él visitara Cuba y participara en la Asamblea General de la ONU.

En sus memorias, Jruschov plantea que al terminar su exposición propuso que aquella cuestión no se decidiera en ese momento, pues los demás no estaban preparados para tomar una decisión sobre algo de tanta importancia. Se haría otra reunión en un plazo breve; mientras tanto debían sopesarlo todo muy bien, pues semejante acción traería muchos acontecimientos desconocidos e imprevistos. Querían garantizar la seguridad de Cuba, pero podían verse arrastrados a la guerra y eso también habría que tenerlo en cuenta. Si Cuba era derrotada sería un duro golpe, mas peor sería si la Unión Soviética era destruida y tenía que restablecerse de nuevo. Para el movimiento comunista internacional esto sería un daño mucho mayor que la pérdida de Cuba.

El Consejo de Defensa decidió que la proposición fuera elaborada para presentarla en una próxima reunión. Ese mismo día, Jruschov ordenó al secretario del Consejo, coronel general Ivanov, que preparara la proposición para instalar los cohetes en Cuba. En esencia este documento era, en forma concisa, el plan de la futura operación. El contenido de la nota a elaborar se reducía a lo siguiente: en primer lugar, la fundamentación de la necesidad de fortalecer la defensa militar de Cuba, señalando que con el objetivo de frustrar la invasión en ciernes la parte soviética enviaba, al territorio de un Estado soberano, determinado contingente de tropas; en segundo lugar, la nota debía contener en rasgos generales las tropas que serían enviadas a Cuba, su plan de preparación y envío, señalando los medios para hacerlo, los plazos de realización y los ejecutores, así como las medidas para garantizar el carácter secreto de las actividades a realizar.

Para elaborar la proposición fue designado el jefe de la dirección de operaciones, mayor general Anatoli Gribkov, y resultaron incluidos además en el grupo de trabajo el mayor general Eliseiev y el coronel Kotov. Comenzaron a trabajar de inmediato, bajo la dirección del coronel general Ivanov, y terminaron en la noche del día 23 la versión inicial de la proposición para crear una Agrupación de Tropas Soviéticas en la isla de Cuba, cuya misión era cooperar con las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) para impedir la agresión enemiga. (Continuará)

(*)Teniente Coronel ^(R) y fundador de las Tropas Coheteriles.

1 Salinger, Pierre: *Kennedy and Cuba, the Pressure to Invade was Fierce. Periódico International Herald Tribune, 6 de febrero de 1989.*

2 *Demanda del pueblo de Cuba al... Ob. Cit., p. 22.*

3 Garthoff, Raymond L.: *Reflections on the Cuban Missile Crisis. Edición revisada. The Brookings Institution, Washington, DC, 1989, p. 12.*